

Capítulo 3: La casa de las cigarras

—¿No es de por aquí, ¿verdad? —preguntó Aoi mientras caminaban por una calle de tierra rodeada de casas tradicionales.

Kyo bajó la mirada. No podía decir la verdad. “Vengo del futuro” no era precisamente una buena forma de empezar.

—Vine desde Tokio. Me ofrecieron trabajo aquí... en la estación —dijo, improvisando.

Aoi lo miró de reojo, sin detenerse.

—¿En la estación? ¿Hoy?

—Sí. Me dijeron que preguntara por el encargado al llegar, pero no encontré a nadie. Me bajé del tren y... perdí mis pertenencias, mi boleto de regreso, mi dinero y bueno... me perdí.

Ella solo lo miro, como quien no está del todo convencida pero tampoco quiere presionar.

—A veces pasa. Muchos registros están desordenados desde los últimos ataques. El caos lo complica todo.

No te preocupes. Puedes venir conmigo. Vivo cerca.

Kyo dudó.

—¿No es una molestia?

Aoi sonrió apenas.

—Molestia sería dejarte aquí sin saber ni a dónde ir.

Además —añadió con una mirada cómplice—, en esta ciudad todos aprendemos a ayudar a quien lo necesita. No sabemos cuánto tiempo tendremos para hacerlo.

El comentario lo dejó frío. Ella no lo decía con resignación, sino con serenidad. Como si aceptara que la vida podía cambiar en cualquier momento.

Caminaron en silencio por unos minutos hasta llegar a una casa pequeña, de madera oscura y ventanas corredizas. Había un árbol de ciruelo en el patio y una hilera de cigarras cantando con fuerza desde los muros.

—Puedes quedarte en la habitación del fondo. Era de mi hermano, antes de que se enlistara.

Kyo acepto. No preguntó más. No quiso saber si el hermano seguía vivo.

Dentro, la casa era simple, limpia y cálida. Kyo dejó su chaqueta doblada sobre una silla y se sentó en el futón que Aoi le había preparado. Ella le ofreció una taza de té caliente, sin hacer más preguntas.

—Descansa. Mañana te llevaré a la estación para que aclares tu situación —dijo antes de salir del cuarto—. Y Kyo...

Él levantó la vista.

—Si decides quedarte en Hiroshima... espero que tengas los pies bien plantados en la tierra. Esta ciudad cambia a quien la pisa.

La puerta se deslizó suavemente. Quedó solo.

Y por primera vez, Kyo sintió el peso real de estar atrapado en el pasado.